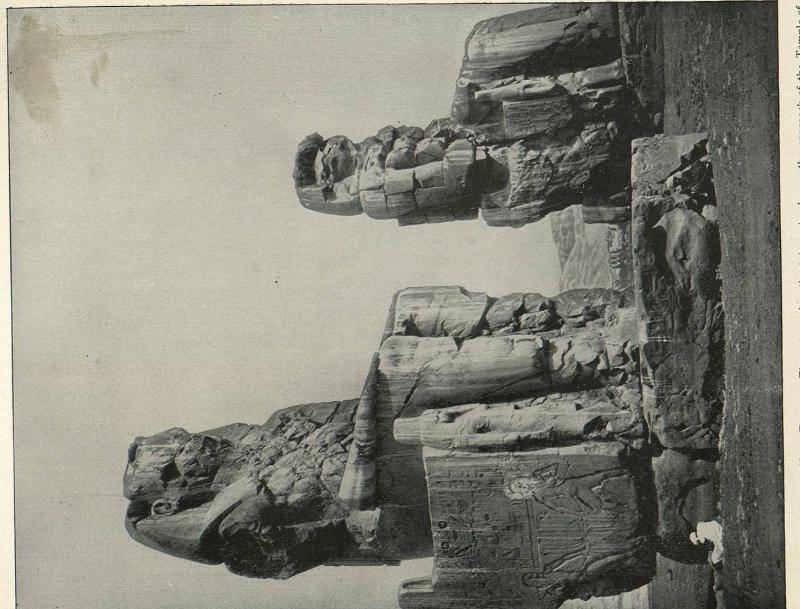
## LOS COLOSOS, EN EL NILO SUPERIOR, EGIPTO.

A L SUDOESTE del Rameseum de El Kutneh, á una distancia de menos de media milla, un seto ó terraplen, situado precisamente dentro de la llanura cultivable, marca el sitio de un magnífico templo de Amenophis III., al cual puede darse el nombre de Amenophium, y que hay motivos para creer que fué destruído por Cambises. De los obeliscos y colosos, que se elevaban á cada lado de la entrada del Amenophium, todos están en tierra excepto las dos estatuas gigantescas que la fotografía representa; una de ellas es conocida bajo, el nombre de Memnon Vocal. Esta tambien se rompió, pero después fué restaurada. Estos colosos están situados como un cuarto de milla al sudeste del seto donde se encuentran los escasos restos del templo. Son de piedra dura de filtrar, monolítica, y como de 47 piés de altura, con pedestales como de 12 piés de alto. Representan á Amenophis III. sentado en su trono. Los colosos están á una distancia de poco menos de 60 piés el uno del otro, distancia discretamente escogida, de manera que no parezcan más pequeñas de lo que son en realidad si muy alejada la una de la otra, ni se hallen tan cerca que parezcan una doble estatua.

El Memnon Vocal es la más septentrional de las dos estatuas. Fué rota por el medio, ó por la barbarie de Cambises, ó por un terremoto, probablemente por esta última causa, pero mucho tiempo después la compusieron. Presenta, á consecuencia de esto, una apariencia muy quebrantada, y el otro coloso nos da mejor idea de lo que debió ser el par antiguamente. Muchas inscripciones griegas y latinas que hay sobre la estatua vocal registran las visitas de aquellos que estuvieron con Adriano, y de otros, y anuncian que oyeron la voz de Memnon. Hay, pues, satisfactoria evidencia para demostrar que se oía frecuentemente algun sonido al amanecer; y lo único que se disputaba era si lo producía una causa física, ó era una impostura de los sacerdotes. No parece imposible que haya sido una ocurrencia natural, pues no faltan ejemplos de sonidos parecidos á los que se dice que oyeron los antiguos.

Estatuas más pequeñas, aunque colosales tambien, de la madre del rey y de su esposa descansan contra el espacio que media entre los lados del trono y las piernas de las grandes estatuas, una á cada extremo.



376

### EN EL CENTRO DE ÁFRICA.

LOS PRIMEROS exploradores del continente africano no pasaron, en los antiguos tiempos, de las regiones inmediatas á las costas del Mediterráneo y de las comarcas situadas en las márgenes del Nilo, en las que, desde aquellas fechas hasta la presente, la civilización preside al desarrollo de la vida social.

Después, en el curso de muchos siglos, se han intentado varias exploraciones, consiguiéndose cada vez mayor éxito; sin embargo, y aun después de los últimos descubrimientos en el presente siglo, no es bastante conocido en gran parte del mundo.

El África interior, á donde han penetrado en la época actual algunos atrevidos exploradores, á través de mil obstáculos y de muy serios peligros, aún no es conocida. Poco se sabe de esa region inculta, que conserva su primitivo estado salvaje, á pesar de los poderosos impulsos de la moderna civilizacion, que ha hecho vacilar en sus bases las murallas de la China, y que promete plantar sus banderas sobre los hielos del Polo Norte.

Ningun punto del planeta tiene más interés para el mundo civilizado que el centro de África. En él, puede decirse, que todo está por explorar, por conocerse.

Sábese solamente por el relato de atravidos exploradores, que algo han penetrado lo desconocido, que allí existen huellas de pueblo, de solemne antigüedad, sin nombre en la historia, y que sus tribus pobladoras viven en el más completo estado de salvajismo. Estos pueblos, hasta los que no alcanza la influencia bienhechora del progreso humano, sin más religion que la idolatría en sus más groseras manifestaciones, y sin más instituciones que el dominio de la fuerza, viven alternativamente dominándose los unos á los otros, y en la tiranía.



# TRÁFICO EN EL CANAL DE SUEZ, EGIPTO.

L CANAL de Suez, que une al Mar Rojo con el Mediterráneo, fué concluído en 1863.

Durante cinco años, tiempo empleado en la construccion, fueron ocupados en las obras más de veinte y cinco mil hombres. Para proveer á éstos del agua necesaria trabajaron mil seiscientos camellos.

El costo total de la construccion ascendió á noventa y cinco millones de pesos. De esta enorme cantidad, una parte fué á cargo de los tenedores de acciones, y el resto á cargo del Khedive.

La vista fotográfica de nuestra "Galería" representa el desembarcadero de madera, y un buque mercante inglés de los que periódicamente hacen la travesía entre Inglaterra y la India.

En el muelle se ven algunos camellos y algunos Árabes en los momentos de embarcarse, siendo los primeros los que conducen provisiones para los buques europeos que van ó que vienen del Oriente.

Gran interés ofrece esta escena. Los árabes se unen en tráfico de comercio con los ingleses en la gran vía acuática, resultado del esfuerzo y de la inteligencia de los hombres.

El ilustre anciano, que lleva el sobrenombre de "Gran Francés," á quien se debe la iniciacion y término de esa grande obra que perpetuará su nombre en los siglos de los siglos, encorvado bajo el peso de la edad, entristecido con las decepciones recibidas, y de los obstáculos encontrados en la magna empresa del Canal de Panamá, pasa los últimos años de su gloriosa vida en su residencia de París.



LANDING ON SUEZ CANAL, EGYPT.—The Suez Canal, which connects the Red Sea with the Mediterranean, was begun April 25, 1859, and fully completed March 18, 1869. During the time of construction, which lasted ten years, 25,000 men were employed, and 1600 camels to supply them with water. The cost of constructing the canal was \$95,000,000, part of which was raised by shareholders and the balance by the Khedive. This picture represents a landing stage and one of the English trading vessels, sailing between England and India. A number of camels and Arabs are seen on a ferry-boat, ready to be taken across the canal, the latter furnishing the great highway for all European vessels sailing to or from the Orient.

# OFICINA DE CORREOS, SUEZ, EGIPTO.

SUEZ es una ciudad que forma parte del Bajo Egipto y como está situada en el Golfo de Suez, el paso de Europa á las Indias, ha llegado á una gran importancia como centro comercial.

La ciudad fué fundada en un desierto que, como una gran parte del territorio del Egipto, es enteramente inútil para la agricultura por la falta completa de agua y por las condiciones especiales de la tierra.

Hasta que en el año de 1863 fueron traídas las aguas del Nilo por el canal de agua dulce, las aguas para el consumo de la ciudad eran introducidas á ella, atravesando un extremo del Golfo, de los "pozos de Moisés" en la costa árabe, ó conducidas en camellos de los pozos salobres de la fortificada Bir Surveis.

No obstante la situacion tan propicia para el comercio, antes de la apertura del canal la ciudad era casi insignificante por su reducido número de habitantes, y aún hoy poco ha crecido, quizá porque el movimiento comercial favorece, más que á Suez, á los países para los cuales respectivamente es paso ó intermedio.

Nuestro fotograbado reproduce la cuadra en que están las oficinas postales.

El aspecto de estas construcciones es el mismo que presentan todas las de la ciudad, que por cierto nada tiene de notable; y en punto á costumbres, puede decirse que el constante paso de viajeros europeos, muy poco ha variado en Suez las costumbres generales del Egipto.



POST OFFICE, SUEZ, EGYPT.—The site of this town is naturally an absolute desert, and, until the water of the Nile was introduced by the fresh water canal in 1863, the water-supply of Suez was brought across the head of the gulf from the "wells of Moses," on the Arabian coast, or else carried on camels, after an hour's journey, from the fortified brackish of Bir Suweis. In spite of its favorable position for commerce, the place was quite small prior to the time of the canal, and even to-day the canal carries traffic past Suez rather than to it. The picture shows the post office square.

#### JAFFA, PALESTINA.

ESTA CIUDAD, una de las más antiguas de la Siria, de interesante tradicion, y de no menos interesante historia en los últimos siglos, está situada en una colina que se levanta en la costa del Mediterráneo.

El aspecto general de la ciudad, desagradable por su absoluta falta de limpieza, por sus angostas calles y por sus muchos ruinosos edificios, contrasta notablemente con sus alrededores llenos de jardines y de paisajes pintorescos.

Dice la leyenda que en éste puerto se embarcó Jonás y pescó San Pedro, y que en la misma ciudad Napoleon envenenó á sus soldades atacados de la peste; este hecho, como los anteriores, no está comprobado; á juicio de muchos viajeros, son falsos.

Varias veces conquistada, Jaffa, en los remotos tiempos, después de tomada por los cristianos en tiempo de las cruzadas, llegó á tener alguna importancia, que conservó hasta que en 1837 un terremoto destruyó una gran parte de la ciudad, dando muerte á más de diez mil de sus habitantes.

La altura rocallosa sobre la que está construída la histórica ciudad, que, segun cuenta la tradicion, fué incendiada por Judas Macabeo, mide 116 piés; y la generalidad de las construcciones de ésta son de piedra. Sus antiguas murallas así como la ciudadela están hoy en ruina.

Aparte de la tradicion de la leyenda mitológica de Perseo y Andrómeda, y de los amenos sitios de sus alrededores, Jaffa ningun interés, ningun atractivo, tiene para el viajero.



YAFFA OR JAFFA, PALESTINE.—Jaffa, the ancient Joppa, is quite a large town, lying on the S. W. coast of the Mediterranean, at the foot of a rock one hundred and sixteen feet in height. It has over eight thousand inhabitants. This town is very ancient, and a road runs directly from it to Jerusalem. The houses are built of tuff-stone, and the streets are generally very narrow and dirty, and, after the slightest rain, exceedingly muddy. The town walls are falling to decay, and the interior of the town is uninteresting. Tradition points out the place as the one in which Napoleon is said to have caused plague-patients to be poisoned, and in which St. Peter once lived.—(Act 10: 5, 6.)